

LA SENTENCIA: Novus Ordo Seclorum

Doctor

ENRIQUE PARIS Z.



Novus Ordo Seclorum es la sentencia que se halla impresa en el *Gran Sello* de los Estados Unidos de América, en el envés de el Escudo de esta gran nación cuando fue adoptado hace 200 años tal como aparece la fecha 1776 en números romanos "MDCCLXXVI", en la primera fila de piedra de la base en la Gran Pirámide de Gizet como se ve en todos los billetes de ONE DOLAR. Este gran sello, como documento real e histórico indica la filosofía esotérica o espiritual que fue tomada como fundamento para la formación de los Estados Unidos que desde seis mil años antes ya estaba prevista como lo veremos más adelante.

Los Estados Unidos estaban designados como un importante punto de partida hacia la evolución de una clase de ciudadanos y civilización conductiva a una sociedad igualitaria. Durante la época revolucionaria de 1770, cuando las colonias

fueron persuadidas de separarse de Inglaterra ya había hombres de grandesa disponibles para guiar la emergente Nación; Franklin, Jefferson, Medison y Washington obraron en forma de establecer la organización política conducente a plasmar los ideales e ideas de entonces. La filosofía dominante estaba basada en las doctrinas del racionalismo, separación de la Iglesia y el Estado, la falacia del derecho divino de los Reyes, igualdad humana, democracia, el derecho de propiedad y los misterios de una resurgente framacmasonería en Francia. Ese era el ambiente. La fe, visión, fortaleza de esos fundadores era el resultado de su preparación. Ellos guiaron la nueva nación con el pre-conocimiento de que el éxito estaba asegurado. El estilo radical expresado en la Declaración de Independencia, la Constitución de los Estados Unidos y el Estatuto de Derechos o Bill of Rights, son documentos de tal altura, magnitud y precisión que están considerados por la humanidad como hitos milenarios y actos supremos de los hombres.

Esa nueva y tierna nación no podía arriesgarse ya desde el comienzo o para el comienzo de su formación a declarar que era el nuevo orden del mundo si no tenía planes, preparación y antecedentes para empresa de tanta magnitud. No podía concebirse sino mediante el conocimiento de grandes y profundas vicisitudes, sufrimientos y adversidades anteriores, vividas y experimentadas. La organización de los Estados Unidos venía evolucionándose desde milenios con el fin de preservar para la humanidad ciertos principios morales y verdades de la existencia llamados a desaparecer.

Remontándonos a 7.000 años atrás y luego descendiendo cronológicamente en la historia, nos encontramos con la raza roja que ocupaba el continente austral hoy sumergido, llamado Atlántida por Platón de acuerdo con las tradiciones egipcias. Un gran cataclismo la destruyó en parte y dispersó sus restos. Muchas razas polinésicas, así como los indios de la América del Norte y los Aztecas que Hernán Cortés encontró en México, son los sobrevivientes de la antigua raza roja cuya civilización para siempre perdida, tuvo sus días de gloria y de esplendor. La raza roja ha dejado entre otros testimonios de sí, la Esfinge colosal cerca a la Gran Pirámide de Gizet. La esfinge la esculpió el más antiguo sacerdocio humano. Una cabeza de hombre surge de un cuero de toro con garras de

león que pliega sobre sus flancos sus alas de águila. En esa combinación del toro, el león, el águila y el hombre están también encerrados los cuatro animales de la visión de Ezequiel, representando los cuatro elementos constitutivos del microcosmos y del macrocosmos: el agua, la tierra, el aire y el fuego. La solución del enigma de la Esfinge es el hombre, el microcosmos, el agente divino que resume todos los elementos y todas las fuerzas de la naturaleza. Luego desde la época aria a través del período turbulento que siguió a los tiempos védicos, hasta la conquista persa y la época alejandrina es decir un lapso de más de cinco mil años. Egipto fue la fortaleza de las más puras y elevadas doctrinas, cuyo conjunto constituye la ciencia de los principios que podríamos llamar la ortodoxia esotérica de la humanidad. Egipto conservó el viejo fondo de su teología oculta y su organización sacerdotal. Resistió a los siglos como la pirámide de Gizet, semienterrada en las arenas pero intacta. A la difusión del culto popular de Isis y de Osiris corresponde la organización interior y sabia de los pequeños y los grandes misterios.

Se rodeó de barreras casi infranqueables, de peligros terribles. Se inventaron las pruebas morales, se exigió el juramento del silencio y fue rigurosamente aplicada la pena de muerte contra los que divulgaban el menor detalle de los misterios. Gracias a esta organización severa Egipto no sólo se convirtió en el refugio de la doctrina esotérica; sino en el crisol de una resurrección nacional y en la escuela de las religiones futuras. La esfinge esa primera creación de Egipto, se ha convertido en su símbolo principal. Este animal colosal recostado sobre una colina de granito, delante de la cadena de los montes de Libia, contemplaba al inmenso mar quebrándose a sus pies. Dentro de sus garras, la Escuela de los Misterios construyó los laberintos subterráneos y el pequeño templo que servirían de taller y escuela para la construcción de la Gran Pirámide de Gizet, a la que quedaron conectados. La pirámide es una obra maestra de precisión que sus dimensiones revelaran ciertas igualdades de las matemáticas con la astronomía. (Fotografía de la pirámide ver figura N° 1). Los constructores de la pirámide sabían que el sol y sus planetas giraban al rededor de un Sol Central que está a millones de millas de distancia y que se requiere un poco menos de 26.000 años para una



Figura Nº 1

"Los constructores de la pirámide sabían que el sol y sus planetas giraban al rededor de un Sol Central. La órbita se dividía en doce partes que eran las correspondientes a los doce signos del zodiaco".

revolución completa. A esta órbita se la dividía en doce partes correspondientes a los doce signos del Zodiaco. Sabía que nuestro sistema solar gasta un poco más de 2.100 años para pasar de un signo a otro; lo que se denomina una edad, era la dispensación que los astrónomos llaman la precesión de los equinoccios. La pirámide que fue construida hace 6.700 años, descansa en un cuadro que es exactamente 36.524.2 pulgadas en perímetro. Una centésima de esta cifra es 365.242 que es el número preciso de días en un año solar. Su eje es de 5.813 pulgadas desde la base y esta cifra es igual al radio de un círculo de 36.524.2 pulgadas de circunferencia. La unidad de medida es la pulgada o pulgada piramidal, la cual es precisamente 1/500.000.000 del diámetro de la tierra tomado de su eje polar, lo que revela una inteligencia, tecnología y ciencia

de grado superior. El lenguaje usado en matemáticas y en la pirámide es la pulgada piramidal que es la misma que la pulgada inglesa, por lo cual, la pulgada es la llave de la pirámide.

OSIRIS. Muchos de los adherentes a la filosofía o doctrina que hizo grandes a Lemuria y Atlántis marcharon al Norte de Africa antes de que estos continentes se sumergieran, capitaneados por Osiris, llamado la inteligencia soberana; quien portaba la doctrina de Melquisedeck, Rey de Justicia y de paz. Los Osirios llevaron a la reliquia o el Arca de Oro de la alianza. Osiris llegó a ser la deidad más sublime de todos los tiempos en Egipto. Su jeroglífico representado por un ojo "un triángulo" "que todo lo ve", ilumina la imagen de la pirámide de Gizet estampada en el Gran Sello de los Estados Unidos de América. Después de 3.800 años de la destrucción de Atlántis, a un pueblo de raza semítica blanca que se había infiltrado pacíficamente a Egipto por las fronteras de Etiopía, llamado de los Hicksos, poseedores de excelsas cualidades, les fue asignada la misión de construir la pirámide de Gizet. Los Hicksos Reyes pastores dominaron al Egipto por 800 años y terminada su misión emigraron a Fenicia la "Tierra Santa" y las Islas Británicas. En este último país construyeron el Stonchenge Cirele que contiene las mismas informaciones exactas astronómicas y geométricas si se miden con la pulgada inglesa. Los Hicksos dejaron como herencia a los británicos y a los Hebreos la pulgada piramidal como llave de sus secretos.